

## **PENSAR EL REINICIO: NUEVOS RETOS DE LA EDUCACIÓN**

### **THINKING ABOUT THE RESTART: NEW CHALLENGES OF EDUCATION**

Mery López de Cordero  
Código ORCID: 0000-0002-1220-0427  
Facultad de Humanidades y Educación  
Universidad de Los Andes  
mmlmdc@gmail.com

#### **Saludos**

La realización del Seminario: “**Pensar el Reinicio: Nuevos Retos de la Educación**”, como parte de los actos conmemorativos del pasado 63 aniversario de la Escuela de Educación, creada bajo el Decreto del 15 de septiembre de 1959, y en memoria del queridísimo y reconocido profesor Ernesto Pérez Baptista, primer director de nuestra Escuela, constituye un acto de verdadero desafío y resistencia contra el enmohecimiento de nuestras capacidades intelectuales, el pesimismo latente y la insuficiencia estatal para pensar con esfuerzo, optimismo, alegría y esperanza los cambios y transformaciones educativos tan necesarios para todos los venezolanos en esta hora triste de nuestra historia. De manera que me siento honrada y contenta por el empeño, la tenacidad, las certidumbres, la valentía, entre otros valores, con que los miembros de nuestra comunidad universitaria se unen para hacerle frente a la crisis, pensando siempre, tanto en continuar, pero sobre todo como ejemplo de resiliencia, en reiniciar, reimpulsar, que significan siempre un renacer.

Dice María Zambrano en un maravilloso artículo titulado **Persona y Democracia** (1958) y cuyo subtítulo es “**Anhelar, esperar, querer**” que “No siempre se han realizado las empresas históricas queriendo. Pues no siempre es el querer el motor de la acción... Pues lo propio del hombre es la doble necesidad de una acción, de una parte requerida por las circunstancias, por ese desafío que las circunstancias lanzan constantemente al hombre y al que ha de responder a trueque de aniquilarse. Y, de otra parte, por su misma condición interna. Aquí reside lo trágico de la condición humana: que el hombre se conoce a sí mismo antes que pensando, actuando, haciendo; sabe, después de haber actuado.”

Pero, ¿por qué el hombre hace, por qué actúa? Como también lo dice Zambrano “En el interior del hombre anida la esperanza y aún bajo ella el anhelo”. “Vivir es anhelar” decía Ortega y Gasset. El anhelo es la primera manifestación de la vida humana”. Parfraseando a la autora podemos decir que el hombre como ser anhelante que es refleja un signo de vacío interno, luego, el hombre podría definirse como el ser que alberga dentro de sí un vacío. La presencia de ese vacío solo es posible notarla en la vida humana, y tal vacío en tanto que es imposible llenarlo se convierte en un vacío metafísico.

Podemos colegir de aquí que la actividad transformadora, la búsqueda por cambiar o convertir en algo distinto aquello que consideramos que puede ser mejorado o que es perfectible nos indica,

entonces que, el anhelo del cual hablamos, “es un vacío activo”, es “llamada y tensión”, que nos lleva a buscar la transformación de lo que nos rodea y, si es necesario, incluso a destruirlo con la intención de lograr aquello que intentamos mejorar o perfeccionar, lograr algo diferente, alcanzar lo anhelado. Ello ocurre porque al hombre nada le satisface, pues no está entre sus características, no es espontáneo en el hombre el ser conservador; mientras que la búsqueda, la transformación, el cambio si son connatural en su vida. Esta tendencia natural del hombre a actuar para alcanzar sus anhelos explicaría la aparición, en las diferentes culturas del mundo, de normas de carácter coactivo, de los órdenes de regulación de la conducta social, legal, moral, ética del ser humano debido a que el anhelo, por ser ilimitado, tiene que encontrar un límite fijo, invulnerable, inflexible, lo cual ocasiona que mediante él se sigan inventando nuevos tipos, nuevas fórmulas de cambio y transformación.

Como también lo indica Zambrano, el hombre no ha vivido simplemente anhelando, puesto que este, el anhelo es la “manifestación primaria, difusa, superficial de la esperanza, que es su foco, su hogar su raíz última.” Si el hombre se diferencia del animal porque anhela, es porque más allá del anhelo, como su foco, está la esperanza. Y “decir esperanza es señalar algo concreto, la concreción de un esperar constante, ininterrumpido, como el latir del corazón... el esperar es el movimiento íntimo de la interioridad, se entiende como alma o persona y es, a la vez, pasividad y actividad.”

Zambrano, no obstante, distingue entre anhelar y esperar. Indica de forma bien esclarecedora que el anhelar se deriva de “una especie de llamada dirigida a algo” que aspiramos que llegue a nosotros; pero, en el esperar, ese algo que esperamos llega a nosotros porque, en tanto que actividad propiamente humana, nos movemos hacia ello, avanzamos en su búsqueda para tratar de alcanzarlo. Y, en tanto que el hombre siempre es un ser “esperante” (con el perdón del neologismo), pues siempre esperamos, luego podemos afirmar que nunca estamos quietos, ni fijos, ni estacionarios, puesto que en cualquier situación estamos trascendiéndola ya por el hecho de seguir esperando. Y ambas actividades, tanto la esperanza como el esperar, como características naturales y perennes de la vida humana, siempre, aunque de forma imperceptible, varían continuamente: podemos esperar más o menos abiertamente; o más o menos intensamente; podemos cerrarnos a la esperanza; podemos inhibirla y nos la pueden inhibir (como señala nuestra autora, esto es lo que ocurre en “los regímenes inhumanos y deshumanizadores que inhiben y sofocan a los que viven en ellos a fuerza de no ofrecer esperanza lo cual nos ha demostrado lo poco humano que es todavía nuestra historia”).

Pero con todas sus fluctuaciones históricas, cuando la esperanza respira ancha y profundamente, tal como ocurre hoy en la continuidad del Seminario que inició ayer, también nos lo dice Zambrano: “las imágenes que surgen en nuestro propio yo, en sueños o despiertos, vuelan ligeras, sin ataduras, en un movimiento que apenas roza el suelo. Y es que el hombre no vive sin una cierta imagen de sí mismo, es como si ser sí mismo, al fin, fuese el término secreto de su esperanza, el lograrse del todo. Y cuando se desespera o se encuentra con el horizonte cerrado a este su espontáneo trascender, la imagen de sí mismo se le desfigura. Y entonces se desespera aún más.”

Pero, es necesario advertirlo, cuando el hombre vive en sueños y ensoñaciones, no se quiere a sí mismo propiamente, solamente sueña, porque para querer hay que estar despierto, tener conciencia, usarla, pensar. Sin embargo, se pregunta Zambrano ¿Será posible el despertar del todo a la razón? Y si lo es ¿desaparecerá con ello el anhelar y el esperar esos estratos íntimos de la vida humana, esas entrañas atormentadas sin las cuales el hombre se vaciaría de sí mismo?

Y es que, a su vez, el despertar enteramente a la conciencia y a la razón no deja de ser un sueño; un sueño que hasta ahora se ha revelado un tanto peligroso, porque como dice Zambrano “se necesita hacer la historia de las desesperanzas y desesperaciones, de las caídas y de los vértigos, de las entrañas de la historia. La historia en la que la persona, verdaderamente, pueda realizarse íntegramente.”

Ya para finalizar, quiero decir que elegí referirme al texto de María Zambrano para significar que el movimiento constante de nuestra Facultad, con todas sus actividades, entre ellas este importante Seminario de reflexión sobre la Educación, es una muestra más del anhelo, de la esperanza y del querer de todos los involucrados. Y aunque a veces en ello no nos acompaña el poder, -referido tanto a la capacidad para realizar anhelos, esperanzas y querencias, como al poder jerárquico que detentan quienes nos gobiernan- aun así **anhelamos**, y aun así tenemos **esperanza** y aun así **queremos** y, por tanto, estamos despiertos y usamos nuestra conciencia y nuestra razón para luchar en contra de tantos sin razones, de tantos obstáculos, para resistir y levantarnos en constantes actos de resiliencia, en el anhelo, la esperanza y la querencia de un estado de civilidad y modernidad, en la búsqueda, como destino, de una vida digna y pacífica. Y hacia ese puerto nos dirigimos.

Muchas gracias.